

J. PASCUAL MORA-GARCÍA

VELÁSQUEZ, PAREDES, Y MÉNDEZ MONCADA: TRES PATRIARCAS NONAGENARIOS

A MANERA DE PROLOGO

Tenemos en las manos un libro que se nos parece un joyel de conceptos filosóficos, poéticos e históricos. Traza los perfiles humanísticos de tres pensadores nonagenarios del Táchira que se han distinguido en los campos de la historia y todos sus derivaciones, en este caso la derivación del análisis filosófico, de un escritor y poeta que ha inundado las últimas décadas con su insólita producción literaria; de un sacerdote que - andariego por toda nuestra geografía - nos ofrece su contribución en el campo patriótico, educativo y sacerdotal. Nos muestra también el libro el perfil solemne, rigurosamente humanístico y afectivamente literario de un gran personaje desaparecido entre nosotros no ha mucho tiempo

- I -

Se inicia el autor con un enfoque analítico de la inmensa producción histórica del Dr. Ramón J. Velásquez. Este análisis lo hace desde el punto de vista filosófico, pues sostiene que la obra del doctor Velásquez ha sido estudiada desde todos los perfiles pero no desde el ángulo filosófico. Si por filosofía se entiende el estudio del saber y su proyección universal para el beneficio del hombre, nada más oportuno que referirse a la obra del doctor Velásquez. Profusa como ha sido esa obra, el doctor Mora García se va deteniendo en los diversos aspectos de filosofía de la historia, de la filosofía analítica y de la filosofía crítica, teniendo por fundamentos de sus investigaciones los numerosos órdenes con que ha contribuido y cómo el doctor Velásquez ve la historia de Venezuela. Pocos hombres como él han sido testigos de la historia transformativa, de la vida democrática, de la lucha política y del nacimiento de órganos como los partidos políticos, los sindicatos de obreros y los gremios profesionales como lo ha hecho el historiador estudiado. Nadie como él se ha detenido en el proceso cambiante de grupos pequeños y aislados en comunidades grandes, conectadas geográficamente y pensantes. Porque el doctor Velásquez es un historiador de lugares, de personajes, de regiones, de democracia, de dictaduras y de la mezcla de todos estos elementos en el gran mapa que es Venezuela, especialmente de sus últimos tres siglos. Uno de los aspectos que señala el autor, es que el historiador Velásquez no sido solamente vigilante centinela y observador de los hechos, sino testigo y actor de los sucesos que son descritos en sus

líneas para que después lleguen al lector con una pureza de juicio decantada y contribuyan a la formación de generaciones.. El doctor Mora García considera que en el material que se le ofrece está escrita la historia democrática de las cuatro primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, así como la historia demoledora del pasado y transformativa de la tiranía de Juan Vicente Gómez. Comprueba cómo la personalidad investigadora se fue formando desde sus primeros años, concretamente desde el cuarto grado, cuando con esta formación nació su pasión por el periodismo, pues su padre era el Director del Diario Católico de San Cristóbal. Señala en esta formación del gran hombre la contribución que desarrollaron personajes importantes como el doctor Caracciolo Parra Pérez, su catedrático de Filosofía en el Liceo Andrés Bello de Caracas donde ya la figura del historiador y periodista estaba formada de manera irrefragable pues fue entonces fundador de varios periódicos estudiantiles y varias revistas de los planteles de educación

Un punto en el cual el doctor Mora García hace hincapié es en el hecho que Ramón J. Velásquez es historiador de los tiempos en que le ha correspondido vivir y, no solamente esto, sino que ha sido personaje presente y actuante de los mismos tiempos, cosa que le es sumamente difícil al historiador que desea llevar una estampa fidedigna y sin parcialismos a sus lectores.

Tanto lo social como lo individual son estudiados por el autor. Al segundo estudio corresponde el análisis de esa magna obra del investigador en papeles provenientes del exterior, especialmente de los consulados, lo que dio lugar a los 150 volúmenes del Archivo Histórico de Miraflores. A este género pertenecen igualmente El Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX y el Pensamiento político Venezolano del siglo XX. Allí está no sólo la historia de lapsos determinados, sino las gestas de generaciones especiales como la de los positivistas que acompañaron a Juan Vicente Gómez y la extraordinaria acción de los jóvenes integrantes de la generación del 1928. En la historia de lo individual expone la crítica de las Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez, pero haciendo la observación que ésta obra se proyecta al imaginario social. Difícil empresa ésta, de proyectarse desde el ámbito íntimo exclusivamente Psicológico al inmenso campo del imaginario social. Si es formulando el concepto de reunir y poseer la sabiduría para el servicio de sus compatriotas, se hace necesario citar en primer lugar la Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses

Esta es la historia de pensamiento, con los fines de interpretar el mundo, la vida, la conciencia y la conducta para ofrecer al lector un ejemplar de ese tratado que debe admirar y del cual puede entresacar productivos párrafos para su ejercicio personal. La filosofía es la ciencia del saber hacer y del saber servirse de lo que se hace. La filosofía es la adquisición de un conocimiento en servicio del hombre. Así lo deja claro el doctor Mora García. El doctor Velásquez es la sabiduría de la historia a todos sus niveles y el doctor Mora García desglosa cada una de estas facetas para que quede clara ante la mente de los lectores.

- II -

Nos ofrece en su libro el doctor Pascual Mora García un atrayente ensayo sobre la figura y personalidad de Pedro Pablo Paredes. Tiene que ser así porque Paredes es uno de los hombres más prolíficos en la historia del pensamiento del Táchira. No nació en tierra tachirense pero es portador de este gentilicio como el que más. En el aspecto de la producción literaria se coloca al lado del doctor Ramón J. Velásquez y en el campo de la poesía al lado del gran Manuel Felipe Rugeles. Al escribir así hay que hacer la salvedad que Rugeles vivió gran parte de sus años fuera de la tierra tachirense, mientras que el autor de Pueblos del Táchira ha visto y ha sentido transcurrir su vida en la ciudad de San Cristóbal y sus vecindades.

El doctor Mora García hace un estudio físico, psicológico, poético y hasta enrumbado a la filosofía antropológicas de este gran hombre que es Pedro Pablo Paredes. Nos cuenta su nacimiento en la mesa de Esnujaque donde leyó El Quijote a la edad de 8 años; su pasantía por la ciudad de las Cinco Aguilas Blancas, ciudad de don Tulio Febres Cordero y de Mario Picón Salas para traerlo definitivamente al Táchira donde ha desarrollado la plenitud de su gentilicio y de los talentos excepcionales que la Providencia colocó en su humanidad. Al Táchira entró varias veces, la primera a estudiar en la Escuela Normal Federal de Maestros, para pertenecer a la primera promoción. Esta promoción que comenzó en San Cristóbal y terminó en la misma ciudad, estaba compuesta por los iniciales alumnos que fueron diez y que se graduaron en 1943, recién fundado el grupo Yunque que apareció en 1942. Habían comenzado en 1939 y fueron: Romer Tomás Briceño de Trujillo; Nicolás Chirinos de Maracaibo; Domingo Guzmán Medina de San Cristóbal, Pedro Pablo Paredes de la Mesa de Esnujaque; Alejandro Porras de San Pedro del Río; Melquíades Romero Pérez de Santa Ana del Táchira; Edilberto Sánchez de Mérida; Juan Enrique Serrano de Maracay; Gonzalo Vivas de Colón; y Gonzalo de Jesús Méndez de Valera.; Los Directores más destacados fueron José Juan Pacheco y Raúl García Hurtado de Valle de la Pascua. Realiza el profesor una primera pasantía por Caracas y regresa a San Cristóbal.

Siempre a través de su vida, de sus discursos y de sus conferencias, se referirá Paredes a la labor inmensamente pedagógica que hicieron en Venezuela las Escuelas Normales como la que le brindó sus aulas. Nunca dejará de decir que una de las cosas más nefastas que se ha hecho a la Educación en nuestro país ha sido la eliminación de las Escuelas Normales así como la eliminación de las Escuelas Técnicas Industriales.. La misma queja la he escuchado de prominentes médicos que han venido a dictar sus conferencias en la Policlínica Táchira y que fueron alumnos de las Escuelas Normales. El doctor Mora García nos relata cómo en 1944 se inicia la carrera literaria de Pedro Pablo con “Silencio de tu nombre”, al que siguen “Trasparencia”, “Patria de sueño”, anotando luego que su obra trascendental es “El Soneto e Venezuela”(1962) Luego sigue citando una gran cantidad de libros hasta los últimos de su producción escrita, aparecidos en tiempos relativamente cercanos.

Una modalidad de escribir que emplea mucho el poeta que es Pedro Pablo Paredes es el Poema en Prosa. En este estilo se presenta gran parte de su obra. Bástenos citar “Leyendas del Quijote”, “la Ciudad Contigo” y el análisis de “Mi Delirio Sobre el Chimborazo”

El libro, el discurso, la clase y la conferencia han sido los medios de que se ha valido Paredes para ejercer la docencia en todos los pueblos del Táchira y en el país entero. Pedro Pablo Paredes no ha sido solamente un profesor universitario, un columnista, un orador, un crítico literario sino que ha sido un maestro para toda Venezuela Los Premios Municipal y Nacional de literatura sostienen firmemente esta aseveración. Los tachirenses sentimos una gran alegría y satisfacción cuando visitamos cualquier biblioteca nacional o estatal o cualquier empresa y nos encontramos con un libro o un ensayo de Pedro Pablo Paredes. Eso me ocurrió a mí por ejemplo cuando visité Pequiven y me saludó su valiosísimo libro “Bolívar Escritor.”. Si es en el campo de la poesía, el grupo literario Zaranda nos pone en las manos ese magistral ensayo “El verso tradicional y el verso libre” .En materia de crítico, recuerdo la atención cuidadosa como le escuchamos muchos asistentes a una conferencia en Cordero en la que fue analizando verso por verso el “Canto a la Agricultura de la Zona Tórrida” de Andrés Bello. La misma atención presta el lector a los análisis de la Página Literaria de Vanguardia en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Igualmente hay que citar la página literaria de los domingos del diario La Nación de San Cristóbal que elaboró por largo tiempo. En materia de Historia nos ha deleitado en sus magistrales conferencias como las dictadas en la Sociedad Médica del Hospital del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Muchos de los escritores y poetas tachirenses y buena parte de los nativos de otros lares ajenos a nuestro territorio, le han enviado su obras a

publicar para recibir el visto bueno de él antes de llevar las páginas a la imprenta. Todas estas cosas las sintetiza el doctor Mora García para enumerar la multitud de grupos y organismos que se han enaltecido con su presencia y participación como el Grupo Yunque, la Peña literaria Luis López Méndez, el Centro de Historia del Táchira, la Cueva Pictolórica”, la Academia de Historia del Táchira, la Asociación de Escritores del Táchira, la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles, la Academia de Historia del Norte de Santander y muchos más. El libro “Tema con Variaciones” es una verdadera enciclopedia del saber, del arte, de la cultura general, de la historia universal. Una de las cosas que deja clara el doctor Mora García es el espíritu analítico y hasta de psicología social que se advierte en la Obra de Pedro Pablo Paredes. El hace una clara diferencia entre el andino y el hombre del llano, entre Venezuela y Colombia,, entre los presidentes de una y otra republica para llegar a la conclusión que en Colombia los Presidentes han salido de las montañas mientras en Venezuela han salido de los llanos. Su admiración y querencia por Colombia se advierte a través de toda su obra. Así lo deja claro el doctor Mora García.. En realidad, hay por ejemplo una gran diferencia para el visitante entre las ciudades de Caracas y Bogotá. ¡Qué gusto da el llegar a un restaurante de la capital colombiana y oír decir por ejemplo: “¿Cómo está su merced...? ¿en qué le puedo servir?” En estos aspectos de análisis - dice el doctor Mora García-Pedro Pablo Paredes se acerca a la antropología literaria.

Termina el Dr. Mora García con un título asaz filosófico: “Humano, demasiado humano.”. Hace un estudio psicológico, familiar y psicosocial del famoso escritor. Bien pudiéramos decir que en la Pluma de Pedro Pablo Paredes Dios ha bendecido la tierra tachirensis

- III -

El tercer personaje abordado por el Dr. Mora García en esta monografía dedicada a tres figuras excepcionales de nuestra historia y humanismo –tres de ellas nonagenarias - es el Ilustrísimo Monseñor Raúl Méndez Moncada. Para hablar de este sacerdote que pertenece a la estirpe eclesial de los Monseñores José Concepción Acevedo, Justo Pastor Arias, Ezequiel Arellano, José Teodosio Sandoval, Pablo Medina, Pedro María Morales, Bernabé Vivas, Maximiliano Escalante, Edmundo Vivas, el doctor Mora García hace un amplísimo enfoque remontándose a la fuente de toda sabiduría que es la Grecia antigua. Nos enseña primero qué es la “areté” y su objetivo del ideal educativo. Nos ilustra diciendo que los pueblos de la “areté” guerrera son gobernados por héroes militares, mientras que los pueblos donde la “areté” es la sabiduría son gobernados por hombres sabios y cultos. Con tal preámbulo se traslada a La Grita, Lobatera y El Cobre y desarrolla el tema de tres generaciones dirigidas por eximios sacerdotes. Afirma que la primera generación a la que llama fundadora se inició en La Grita bajo el derrotero de Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui Moreno..Que la segunda generación o generación intermedia corresponde al momento del Pbro., Pedro María Morales, Monseñor José Teodosio Sandoval y Monseñor Edmundo Vivas. Se refiere luego a una tercera etapa que corresponde exclusivamente a la presencia del Ilustrísimo Mons. Raúl Méndez Moncada

En la forma expuesta, el doctor Mora García coloca a Mons. Méndez Moncada en la pléyade de meritísimos sacerdotes que han dado forma con sus manos a la educación en el Táchira. Y al hacerlo así señala su obra en la “areté” de la sabiduría, El libro relata exhaustivamente la semblanza de Mons. Raúl Méndez Moncada desde su nacimiento en El Cobre hasta los años pasados en la escuela primaria, en los seminarios y en las distintas ciudades donde le ha correspondido actuar: San Antonio, Michelena, La Grita y San Cristóbal han sido sus viñas donde ha sembrado la misión evangélica con gran entusiasmo y ardor. En cada una de estas localidades se le venera con verdadero afecto. Su gentileza, su caridad, su prontitud y su ilustración han hecho de él una persona singular. Fruto de ello es un hermoso libro que pronto irá a la imprenta y para el cual se me ha concedido el inmerecido honor de escribir el prólogo. Allí están bien especificadas las semblanzas sacerdotales,

las figuras de los héroes nacionales, las fiestas patrias y multitud de cosas que forman un tesoro para todo ciudadano y principalmente para los alumnos de secundaria y educación superior. No dejamos de admirar tan valiosa producción que con las biografías de estos personajes y las fechas y acontecimientos nos remonta a épocas pasadas y poco conocidas en los años que corren, condensando en toda su larga vida una misión. Monseñor Méndez Moncada es un sacerdote humilde y jamás proclive a sobresalir. Cuando dice que pertenece la estirpe del General Espíritu Santo Morales lo hace para dar forma completa a un ensayo o una homilía; lo hace porque sinceramente no le queda otro recurso. Sus palabras son firmes, elocuentes y claras. Estamos seguros que este libro del doctor José Pascual Mora García ha de ser de mucha utilidad y deleite para quienes aprecian a estos nonagenarios, entre ellos al Ilustrísimo Mons. Raúl Méndez Moncada.

Dr. J. J. VILLAMIZAR MOLINA

Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira
Secretario perpetuo de la Academia de Medicina del Táchira
Cronista ad perpetuum de la Ciudad de San Cristóbal.

I. RAMÓN J. VELÁSQUEZ MUJICA: FILÓSOFO DE LA HISTORIA VENEZOLANA DEL SIGLO XX*



El pensamiento de Ramón J. Velásquez ha sido abordado desde diferentes ángulos y vertientes pero no en su dimensión filosófica. Como una forma de saldar esa deuda me propongo pergeñar una aproximación a su filosofía de la historia venezolana. Porque, sin ambages, uno de los grandes filósofos de la historia venezolana del siglo XX es el tachirense Ramón J. Velásquez.

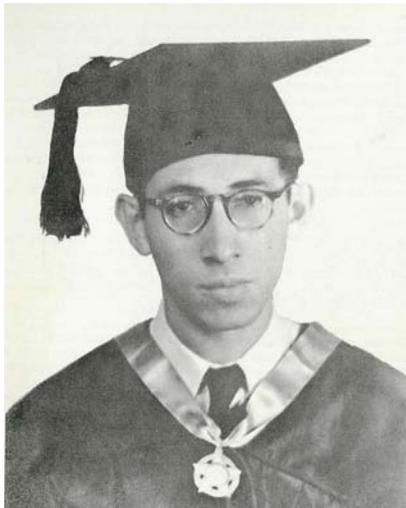
En Ramón J. Velásquez la filosofía de la historia venezolana puede ser decantada a partir de dos tipos de historiografía o formas de considerarla:

En primer lugar, a partir de su predilección por una historia inmediata, que consiste en la descripción de los acontecimientos de una época en particular, de ordinario tiempos vividos por el escritor. Aquí se conjuga su vocación de periodista e historiador. Desde niño fue testigo del desarrollo de la historia inmediata a través de la prensa, pues su padre don Ramón Velásquez fue director de Diario Católico. Y luego su dilatada trayectoria en la prensa nacional, desde la época en que fue redactor de Últimas Noticias (1943-1944), allí trabajó junto a Francisco Kotepa Delgado, Sergio Antillano, y Pedro Beroes. Luego fue reportero del diario El País (1944), y periodista en El Nacional desde 1945, diario que llegó a dirigir en dos oportunidades (1964-1968, y 1979-1983). Esto sin descontar su impresionante labor en las revistas y publicaciones periódicas a nivel nacional. En el análisis de su obra que hace Roberto J. Lovera De Sola nos revela esta facultad al señalar que “no es fácil ser historiador de lo

* Discurso en la sesión solemne de la Academia de Historia del Táchira en homenaje al nonagésimo aniversario del Dr. Ramón J. Velásquez Mujica. San Cristóbal, 12 de diciembre de 2006.

contemporáneo. Mucho más arriesgado es trazar el cuadro de los acontecimientos cuando no sólo se ha sido coetáneo de sucesos sino cuando además se ha participado en ellos. Es arduo ser actor e interprete de hechos cercanos (...) Escribir historia del presente en Venezuela siempre ha sido tarea ingrata. (...) Esta es la labor que han tomado muy en serio algunos historiadores venezolanos quienes saben el riesgo que implica escribir historia del presente desde el presente, pero quienes están conscientes del servicio que obras como estas prestan. Uno de estos trabajos sobre la vida venezolana en este siglo, que nos presenta la peripecia venezolana entre 1922-1976, es el que publicó el historiador Velásquez. Nos referimos a sus **Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo.**” (Lovera De Sola, 2003:91-92)

Ramón J. Velásquez se inscribe entre los historiadores que han sido capaces de insertar su obra en la difícil conjunción de la temporalidad. Por igual trabaja el tiempo estructural como el tiempo coyuntural, o tiempo de la historia inmediata. En su obra **Los pasos de los héroes** (1981) expone su comprensión de la historia y nos revela su agudeza para su definición de la historia al decir: “la historia no es futurología, ni paleontología. Pero si brinda al investigador, al estudiante y al curioso impertinente, los elementos de información y juicio para poder adivinar entre las sombras de la madrugada qué es el futuro, los posibles pasos de una comunidad que vive en un escenario tradicional y tiene hábitos mentales, usos y costumbres que perduran por encima del cambio de las modas.” (Velásquez, 1981:XVI)



Nos enseña magistralmente que la historia no solo remite al estudio al tiempo pretérito, y este deslinde ha sido especialmente explicado en la historiografía francesa, al interno de la Escuela de Annales, por el francés Fernand Braudel quien acuñó la historia del tiempo en una trilogía: tiempo de larga duración (tiempo estructural), tiempo de mediana duración, y tiempo del acontecimiento (tiempo coyuntural).

En esta dirección nos recuerda Paul Ricoeur (2003) que “la historia de lo contemporáneo, llamada también historia del tiempo presente, constituye un notable observatorio para evaluar las dificultades que surgen entre la interpretación y la búsqueda de la verdad en historia.” (Ricoeur, 2002:445) Por eso el concepto de historia inmediata ha sido uno de los conceptos incorporados por la historiografía actual. El término *histoire immédiate* lo introdujo Jean Lacouture en la década del sesenta del siglo XX, y especialmente ha sido desarrollado por el grupo de historiadores de Historia a Debate en la Universidad Santiago de Compostela, bajo la coordinación del Dr. Carlos Barros.

La facultad que ha tenido Ramón J. Velásquez por escribir la historia inmediata lo define, según Pedro Grases, como “un espíritu vigilante”, por eso “Toda República necesita de espíritus vigilantes que sepan y se atrevan a formular sus advertencias para el bien común. Este es el papel que el Dr. Velásquez se ha impuesto a sí mismo como primera obligación.” (Grases, 2003:65)

En segundo lugar, hay en su obra una historia reflexiva, cuyo carácter consiste en trascender el presente, la exposición de los hechos no son referencia a un tiempo en particular sino que remiten al imaginario social; en este sentido, su obra cumbre es: **CONFIDENCIAS IMAGINARIAS DE JUAN VICENTE GÓMEZ (1979)**.

Esta vertiente es el nervio central de su obra, y se divide en varias ramas, según los métodos históricos, así tendríamos: una filosofía de la historia general, en donde aborda los acontecimientos de la historia política venezolana teniendo como telón de fondo la vida de Antonio Paredes (1869-1907); en este caso sobre sale su trascendental obra: **LA CAIDA DEL LIBERALISMO AMARILLO: tiempo y drama de Antonio Paredes (1972)**. Esta obra divide la comprensión de la historia venezolana del siglo XIX en un antes y un después, incluso superando a autores tan connotados como Ramón Díaz Sánchez y Mariano Picón Salas.

Seguidamente aparece la rama de la filosofía de la historia pragmática, en la que la historia tiene fines didácticos o moralizantes, destacamos aquí su iniciativa a rescatar la memoria de nuestro país desde la Secretaría de la Presidencia de la República, especialmente con la fundación del Archivo Histórico de Miraflores en 1959, obra de la cual quedó el **BOLETÍN DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE MIRAFLORES**, acompañados de sus epígrafes.



Le sigue la rama de la filosofía de la historia crítica, en donde perfila el juicio de la historia al estilo marcblachiano de “abordar el pasado por el presente y el presente por el pasado.” En este punto tenemos que decir que Ramón J. Velásquez trasciende de la historia erudita, tan de moda en su tiempo, y toma partido por la historia crítica, contribuyendo así al análisis crítico de la historiografía venezolana. La obra paradigmática en este punto es su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, cuyo título es: **La obra histórica de Caracciolo Parra Pérez (1971)**, texto que luego publicó en sus **Individuos de Número (2002)**. En esta obra se nos revela, por encima de todo, como un filósofo de la historia de herencia kantiana, al conectar el acontecimiento de lo local pero sin perder la visión de lo universal. Sin duda podemos decir que es un neokantiano, pues apela al *aufklärung* kantiano, y nos recuerda la obra cumbre del filósofo alemán Manuel Kant: *Ideas de la historia desde un punto de vista cosmopolita*. Su filosofía de la historia permite decir que la “la historia que dejó escrita Parra Pérez no fue en absoluto una obra aldeana sino que constituye una labor, un intento tesonero, de situar nuestra evolución como pueblo en la historia universal. Su obra huye por lo tanto del localismo, del regionalismo, que es por otra parte, un mal, que pesa todavía sobre muchos de los estudios que sobre historia, o literatura, se escriben entre nosotros.” (Lovera De Sola, 2003:113) Ramón J. Velásquez asume que el plan de historia humana no puede ser más que la consecución de una comunidad universal que comprenda bajo una misma legislación a todos los pueblos, y garantice el desarrollo completo de las capacidades humanas.

También insertamos dentro de la categoría de la filosofía de la historia crítica sus variadas series de colecciones, destacamos sus colecciones acompañado de Manuel Pérez Vila y Pedro Grases, en especial, la colección del PENSAMIENTO POLÍTICO DEL SIGLO XIX; Colección NUESTRO SIGLO XX; colección VENEZUELA PEREGRINA; colección DOCUMENTOS QUE HICIERON HISTORIA; la colección de la BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TACHIRENSES, y su esfuerzo por incentivar las colecciones de la BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TRUJILLANOS, MONAGUENSES, Y ANZOATIGUENSES. Y por último una filosofía de la historia especial, en donde decanta una filosofía del arte, de la cultura, del derecho, en esas distintas esferas de la vida de un pueblo en un nexo con la universalidad. Y he aquí la sabiduría de este pensador de la historia, porque más que un historiador es un pensador de la historia; he aquí la dimensión que lo define como filósofo de la historia. Es un titán viviente de la estirpe de los intelectuales que nos legó el siglo XX; su nombre estará junto a los de Arturo Uslar Pietro, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Luis Beltrán Prieto Figueroa, y la intelligentsia venezolana. Su trazo no se reduce simplemente a modelar la llamada Historia Patria, ni sólo a contar lo local o a recrear el acontecimiento sino que arriesga sus propias ideas con un sentido fundante, es decir, sabe dar de qué o cuál historia, y cómo se construye la historia, porque ha sido actor y conoce todas las patologías sociales sobre las cuales se funda. Igualmente deslinda la supuesta neutralidad valorativa con que algunos historiadores pretenden contar la historia, toma partido y se compromete; no es pues un eunuco ideológicamente hablando, para decirlo con palabras de Luis Beltrán Prieto Figueroa.



docente en el Estado Táchira.

RAMÓN J. VELÁSQUEZ MUJICA Y SUS PUBLICACIONES PERIODICAS

Muy temprano inicia su trayectoria cultural vinculada con las publicaciones periódicas. Los registros bibliométricos sobre la obra del Dr. Ramón J. Velásquez han sido acuciosos y, en particular, destacamos los realizados por Ildelfonso Méndez Salcedo, intitulados: Ramón J. Velásquez, acercamiento a una persistente labor editorial y, Ramón J. Velásquez, una bibliografía selectiva; ambos publicados en el extraordinario trabajo colectivo editado por la Universidad Metropolitana (2003), que lleva por título: **Ramón J. Velásquez, estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela.**

Sin embargo, debo agregar que pocos trabajos remiten sistemáticamente a sus publicaciones periódicas, es decir a la incesante labor como editor y escritor en revistas y periódicos. Y que a mi modo de ver fue la primera conexión con las letras y su vocación por el periodismo y la historia inmediata.

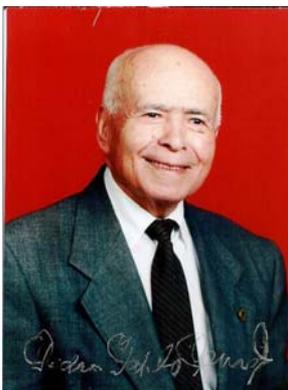
El decano de la prensa tachirensis, Diario Católico, despierta la precoz vocación de periodista. Sus primeras responsabilidades fueron como corrector de pruebas, cuando apenas cursaba el cuarto grado (1931), siendo su padre director. Luego, en la Escuela Primaria anexa al Liceo Simón Bolívar va develando esa vocación al fundar el periódico Juventud, ya se anuncia al escritor desde los años pueriles, pues antes de concluir la primaria ganó el concurso monográfico sobre la vida de Simón Bolívar, publicado en el diario El Táchira dirigido por el merideño Carlos Rodríguez L. Este fue su primer trabajo en prensa. También de esta etapa se destacan sus trabajos como redactor de la revista Nautilus, con su artículo intitolado: Modificación espiritual, y que fuera publicado simultáneamente en otros rotativos como Orión, El Occidental, El País, de Maracaibo y el Perfil de Coro.

El 23 de julio de 1933 dictó su primera conferencia pública en el salón de Lectura de San Cristóbal, durante la presidencia de Alejandro Rojas. El tema abordado fue el 19 de abril de 1810, que por cierto fue publicado en El Nacional. En 1934, junto a Antonio Quintero García y Ciro Urdaneta Bravo edita la revista Antena, cuyo fin era ilustrar las mentes de los tachirenses con las novedades en arte y ciencia.

En Caracas, continuó sus estudios en el Liceo Andrés Bello en 1935, donde fue electo presidente del Centro de Estudiantes, y funda la revista Futuro, en cuya iniciativa le acompañan Rafael Heredia, Juan Saturno Canelón y Pedro Chacín Chacín. En sus inicios como activista político, se vincula con de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), corría el año de 1936 y la muerte de Gómez vislumbraba un nuevo destino para Venezuela. Participa como redactor de la revista FEV, analista de temas universitarios en el diario Ahora.

En 1937, el diario El Universal (8 de marzo de 1937) publicó el ensayo: “Una página del gran Vargas Vila, Carlos Rangel Garbiras”. Merece especial atención la aclaratoria preliminar del artículo: “los párrafos que copiamos a continuación son de un artículo del joven escritor nacional Ramón J. Velásquez, sobre la incorporación del Táchira a la nacionalidad venezolana.” En primer lugar se destaca el reconocimiento temprano como escritor, pero es trascendental la segunda parte, cuando se dice. “la incorporación del Táchira a la nacionalidad venezolana.” Obsérvese aquí su lucha contra la mentalidad centralista caraqueña que históricamente se empeñó en declarar a los tachirenses como ciudadanos de segunda categoría, lucha que es necesario reconocer en este ilustre tachirense.

II. PEDRO PABLO PAREDES, en la plenitud de los noventa años sigue soñando.*



En nuestro trabajo recreamos la vocación de escritor e intelectual, así como la dimensión humana de Pedro Pablo Paredes, nacido en La Raya, en la Mesa de Esnujaque, Estado Trujillo el 21 de enero de 1917, tachirenses de vocación y colombiano de corazón. O como también gusta decirlo: “trujillano de nacimiento, merideño de crecimiento y tachirenses de sentimiento.” Es considerado junto con Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno y Mario Briceño Perozo como la trilogía trujillana que más ha aportado al Táchira y a la andinidad en el cultivo de la elite intelectual. Realizó la Escuela Primaria en la Escuela Canónigo Uzcátegui, de Timotes, a donde tenía que desplazarse caminando todos los días más de 10 kilómetros. Leyó la obra inmortal de la lengua castellana Don Quijote de Cervantes a los siete años, obra cedida por el pulpero de su pueblo. Estudió la Educación Secundaria en la Escuela Normal de San Cristóbal, siendo sus condiscípulos J. A. Escalona, Marcos González y Josefina Bustamante de González. Maestro Normalista (1943) y Profesor egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (1953). Su jubilación del Ministerio de Educación data del año 1964, pero fue en ese preciso momento comenzó su trabajo en la Educación Superior, ejerciendo su ministerio por más de 25 años en la Universidad Católica del Táchira. Premio Nacional de Literatura, 1992. Fue Presidente del Ateneo del Táchira que celebra sus cien años (1907-2007). Como un homenaje en sus 90 años hemos redactado estas vivencias.

I PARTE. EL POETA Y LA VIDA

A Pedro Pablo Paredes habría que cantarle con el verso de Manuel Felipe Rugeles y la prosa de Emilio Constantino Guerrero. Tendríamos que suplicarle a José Antonio Maitín, a Juan Vicente González, y a Miguel Antonio Caro para que nos prestaran su acento del romanticismo. A Pedro Pablo Paredes le quedamos debiendo su poema, permítanme recordarles amigos poetas del Táchira.

Nuestro “divino loco,” como lo suele llamar el prof. Alberto Moreno García, arriba a sus noventa años de existencia. Recientemente alguien me decía que el maestro no “andaba bien”, y le repliqué: “tenga prudencia con sus juicios, pues los intelectuales somos por lo general excéntricos, y al maestro le ha gustado toda la vida cazar los avispados.”

En días pasados le visité, y efectivamente, pude comprobar su estado de autoconciencia que solo caracteriza a los genios, y además, pude observar sus excentricidades propias de un ser creativo; sobre su impecable camisa blanca y corbata negra lucía una camisa de pijama verde. Inmediatamente pasaron por mi mente las posturas de Picasso, y las morisquetas del hijo de Cataluña: Salvador Dalí. Ojalá, que la burla del maestro de la falsa sociedad de consumo nos hiciera despertar del estado de “locura dulce” que suele caracterizarnos. Ya quisiéramos tener el promedio de los venezolanos ese grado de conciencia suprema y sublime que siempre le acompaña, en buena hora divino Maestro!. Pocos son los seres bendecidos con la palabra que Dios prometiera a Abraham: “tendrás larga vida”. Pero lo más relevante es su calidad de vida, traducida en una fructífera producción literaria y ejercicio de su vocación docente.

Desde el punto de vista de su formación intelectual formó parte de la última generación de intelectuales que se fraguaron con la palmeta y la máxima de que la “letra

* Discurso de Orden en el homenaje que la Sociedad Bolivariana del Táchira realizara en los noventa años del Profesor Pedro Pablo Paredes. 20 de enero de 2007.

con sangre entra.” Me confesaba en una ocasión, que le sorprendía que hoy no se pueda enmendar las faltas de los párvulos con cierta dureza porque inmediatamente sobreviene la acusación de estar frustrándolos; “a mi me formaron con dureza, _ confiesa_ y nunca me frustré.”

El autor de Poiesología, Pablo Mora, lo describe en su fisonomía como “Ni alto ni bajo, es de tamaño mediano. Ni fuerte, ni débil, su complexión es regular. Lo distinguen un mentón anodino, unos maxilares recios, cuadrados; unos pómulos chinoscos; una nariz decididamente socrática; una cejas sin solución de continuidad; una frente amplia; un pelo que ya poco cuenta; una nuca como despeñadero; la clásica cabeza del andino.” (La Nación, 19/01/07) Es Pedro Pablo Paredes de esos seres que la naturaleza bendijo con un magnetismo especial, sus energías cósmicas están bien distribuidas; las féminas encuentran siempre un encanto seductor. No hay oficina ni despacho que no deje escapar una anécdota de su trato comprensivo y amable con las hijas de Adán. Y agregaría que todo en él traduce la energía interior que acompaña a los grandes hombres.

Ideológicamente es un hombre de pensamiento abierto, libre pensador, y amante de la diversidad. En algún momento alguien le manifestó que había una literatura comprometida, y socráticamente: respondió: “dígame qué literatura no es comprometida.”

Como escritor, su palabra está revestida de la gracia al hablar, no olvida su acento trujillano y el hablar pausado del andino, además es de los pocos escritores que escribe como habla. Algunos críticos literarios, como Alí Medina Machado (1994), consideran que su carrera literaria se inicia en 1944 con “Silencio de tu nombre”, le siguen “Transparencia” (1947), y “Patria de sueño” (1961). Su obra trascendental en ensayo es “El soneto en Venezuela” (1962), luego escribe el “Emocionario de Laín Sánchez (1965), “Calificaciones” (1966), “Los nombres de la Ciudad” (1969), “Alcor” (1970), y en 1977, el magistral trabajo sobre “Leyendas del Quijote.” La serie El Parnasillo lo evidencia como un escritor que busca diseminar su arte entre todos, no hay exclusión ni en su obra ni en su pensamiento. Al Táchira lo conoce desde sus entrañas, una muestra de su sensibilidad por la geografía andina tachirense se refleja en Pueblos del Táchira (1982), obra que lleva a Guillermo Morón a expresar: “Las letras de Pedro Pablo Paredes se han formado en las praderas intelectuales más propicias: los libros y el pueblo cotidiano (sic). Son las fuentes naturales para un escritor.” (1982:9). A Bolívar le ha escrito con fina pluma, para destacar su visión civilista e intelectual, por eso sus trabajos se llaman: “Bolívar escritor” y “Perfil de Bolívar”. Es un humanista, de los clásicos, su referencia a las obras de Petrarca y Dante nos recuerdan su gusto por la literatura renacentista, quizá por eso nos conmina a leer siempre a Horacio Cárdenas en su trabajo sobre los estudios clásicos en Venezuela; la eliminación del latín y el griego en los estudios de bachillerato han empobrecido nuestro castellano. Pero por encima de todo, el humanismo de Pedro Pablo Paredes es cervantista, y en sus propias palabras propiamente quijotista. Las obras de Suárez, Caro, Cuervo, Marroquín, Pombo, Valencia, Sanín Cano, Carranza, Casas, y Téllez son un referente sistemático en su prosa y poesía. Su trayectoria en la literatura venezolana le mereció el Premio Nacional de Literatura en 1992, aunque ya en de 1974 había obtenido el Premio Municipal de Literatura en Caracas. Y el concepto por la poesía lo resume en la admiración por la trilogía de poetas venezolanos de todos los tiempos, y no duda en afirmar, que son: Andrés Bello, José Antonio Maitín, y el tachirense Manuel Felipe Rugeles. Por Emilio Constantino Guerrero guarda un afecto especial, hasta el punto de afirmar: “si yo fuera presidente de la República mandaría a editar su novela Sangre Patricia y la colocaría en la entrada de los grandes centros comerciales para que la gente la llevara de gratis.”

Esta vocación le llevó igualmente a fundar y participar en varias peñas literarias, entre las que se destacan: el Grupo Yunke, La Cueva Picto-lírica, el Parnasillo, Peña Manuel Felipe Rugeles, Peña Horacio Cárdenas Becerra, y el taller poético literario Zaranda.

El 22 de septiembre de 1962 cuando se instaló la Extensión Táchira de la Universidad Católica Andrés Bello, cuya sede central funciona en Caracas y que fuera fundada en 1953, Pedro Pablo Paredes se incorporó como profesor de la Escuela de Letras. La instalación se hizo en el edificio de la Sociedad Salón de Lectura, que anteriormente había sido asiento de la Escuela de Ciencias Políticas y de una Universidad Popular. La Universidad Católica, en su extensión Táchira, se inició con tres escuelas: Escuela de Derecho, Escuela de letras y Escuela de Administración Comercial. Para la época el presidente del Salón de Lectura era el Dr. Horacio Cárdenas Becerra, y don Rafael María Rosales, Secretario.



El Ateneo del Táchira, Salón de Lectura, ha sido cobijo de sus trasnochos literarios. En el centenario de esta institución (1907-2007) también recordamos que Pedro Pablo Paredes fue presidente en dos oportunidades entre: 1981-1982 y 1989-1992. La historia centenaria del Salón de Lectura (Ateneo del Táchira) ha sido fraguada con la sabiduría de las arenas. Mecenazgo que ha ejercido para conducir el arroyo de la cultura tachirense venciendo los obstáculos. Los griegos bautizaron con el nombre de Prometeo a la divinidad que arrebató el fuego sagrado a los dioses del Olimpo para devolvérselo a los hombres. Y ese ha sido el papel del Salón de lectura, ha sabido perpetuar el mito de Prometeo en el Táchira. Pero no ha sido fácil, así como no fue fácil para Prometeo, arrebatarse el fuego sagrado de la cultura a los dioses del Olimpo criollo ha sido uno de los esfuerzos más reconocidos de Pedro Pablo Paredes, pues su vocación por la cultura sin diferencias sociales siempre fue su desideratum. Hoy incluso los viejos y nuevos dioses del olimpo criollo no le perdonan su irreverencia y en los actos del centenario casi ha pasado desapercibido, en este sentido, emulan la tragedia griega para devorar a sus hijos y ocultarlos en el anonimato. Pero la obra está hecha, y de los muros de la institución centenaria no podrán arrancarlo como lo atestigua la Galería de Presidentes del Ateneo del Táchira.

En la Sociedad Bolivariana del Táchira siempre será recordado por ser el más ferviente impulsor del llamado Boletín de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Centro Correspondiente al Estado Táchira, del cual fue su Coordinador, en la época en que Francisco Fontiveros Casanova fuera el presidente. Allí estuvo al lado de Nicolás Rubio Vargas, Edgar Velándia, Pedro R. Villasmil, Charito de Jugo, Nerio Leal Chacón, y J. J. Villamizar Molina. En el recuerdo perenne estará siempre el homenaje In Memoriam realizado al extinto Horacio Cárdenas Becerra en 1986.

En la Academia de Historia del Táchira su nombre aparece vinculado a la segunda etapa, ocupando el sillón XII del antiguo Centro de Historia del Táchira. El Centro de Historia del Táchira se remonta al año 1942, y fue creado por resolución de la Sociedad Salón de Lectura de la ciudad de San Cristóbal, del cual fue su primer presidente Mons. Edmundo Vivas. Integraron este primer centro, los doctores Amenodoro Rangel Lamus, Vicente Dávila, Ramón J. Velásquez; de los profesores Alberto Román Valecillos, Luis Felipe Ramón y Rivera; Mons. Edmundo Vivas y el Pbro. Raúl Méndez Moncada; cronistas como Marco Figueroa y Alejandro Rojas Figueroa. Esta etapa podríamos considerarla como formativa, o más bien, el momento en el cual se constituye como un campo especializado del análisis histórico el pasado tachirense, sobre todo, el estudio de la historia del espacio colonial tachirense. Más tarde, el ejecutivo regional aprobó oficialmente el Centro de Historia del Táchira por el decreto del 20 de marzo de 1950, siendo Gobernador del Estado Táchira el Dr. Antonio

Pérez Vivas. Este Centro fue integrado por figuras de una destacada trayectoria como Don Luis Eduardo Pacheco, el Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, Don Rafael María Rosales, el Dr. Félix María Rivera, y Don Manuel Osorio Velasco, entre otros. En 1968, se inició lo que se denominó segunda etapa del Centro de Historia, al ser decretado oficialmente por el Gobernador Juan Galeazzi Contreras; en el resuelto n° 71 se reestablecía en esta Capital el “Centro de Historia del Táchira”. Integraron la institución en esta etapa dieciocho individuos de número, son ellos: N° 1, Rafael María Rosales; N° 2 Monseñor Edmundo Vivas; N° 3, Luis Eduardo Pacheco.; N° 4, Aurelio Ferrero Tamayo; N° 5, José Quintero García; N° 6, Feliz María Rivera; N° 7, Amenodoro Rangel Lamus; N° 8, Ramón José Velásquez; N° 9, Pío Bello; N° 10, Horacio Cárdenas; N° 11, Carlos Sánchez Espejo; N° 12, Pedro Pablo Paredes; N° 13, José García Rodríguez; N° 14, José Antonio González C.; N° 15, Iliá Cira Rivas de Pacheco; N° 16, Xuan Tomás García Tamayo; N° 17, Emiro Duque Sánchez; N° 18, José Joaquín Villamizar Molina. El Boletín del Centro de Historia del Táchira se imprimía en los Talleres Tipográficos del Ejecutivo del Estado, por gentil disposición del Dr. Rad Rached, Primer Magistrado Regional.

La tercera etapa, se tipifica por la elevación a la jerarquía de Academia, por medio del Decreto N° 39, del Ejecutivo del Estado, de fecha 23 de mayo de 1991. Y la cuarta etapa, está caracterizada por ser una transición entre la institución que respiraba en ambientes cuasi familiares y la incorporación al espacio de la sociedad tachirense. Es un proceso que va de 1991 al año 2004, en el año 2004, la corporación académica encuentra un espacio en la sede de la Sociedad Bolivariana del Táchira, bajo la presidencia de José Pascual Mora García (2004-2006). En el año 2006, Pedro Pablo Paredes pasó a ser Miembro Emérito de la Academia de Historia. Actualmente la Academia de Historia del Táchira podríamos decir que perfila su quinta etapa, con la creación de los Centros de Historia Municipales, siendo el Centro de Historia del Municipio Ayacucho, el primero en ser juramentado el 23 de mayo de 2007. De esta manera se está dando un perfil científico al desarrollo sistemático de las historias locales; al mismo tiempo que irrumpe la consolidación de un perfil científico, con la creación de la Maestría en Historia, bajo la anuencia académica de la Universidad de los Andes y la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado; actividades desarrolladas en la segunda presidencia de José Pascual Mora García (2006-2008).

Pedro Pablo Paredes fue, es y será, un gran animador de las publicaciones. Recuerdo que en sus últimas participaciones a las Reuniones de Ordinarias de la Academia de Historia del Táchira, en casa del Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, se presentó con dos obras: (2001) Colombia en el Corazón y (2002) Pura Música, y me dijo soto voce: “así deberíamos hacer todos en cada reunión, presentarnos con libros, para que estas reuniones no sean de chismes y discusiones banales.” Lamentablemente estamos en deuda todavía, pero seguiremos en el compromiso de poder hacer ciertas sus palabras. Por eso, cuando pensamos en un homenaje para Ud., apreciado maestro Pedro Pablo Paredes, no dudamos en presentarle una muestra de las publicaciones de los Individuos de Número de las realizadas a partir del año 2000. En el entendido, de que no hay para un amante de los libros y la sabiduría un regalo más grande. A continuación presentamos la lista de las obras expuestas:

I. TESIS DOCTORALES PUBLICADAS:

(2005) Mogollón, Ligia Esther. San Cristóbal, ciudad y territorio en el siglo XX. San Cristóbal: UNET, 240 pp.

(2004) Mora García, José Pascual. La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Mérida: Consejo de Publicaciones ULA, 498 pp.

(2003) Sánchez, Samir. San Cristóbal: Urbs Quadrata. UCAT. 838 pp.

(2001) Torres Sánchez, Jaime. Haciendas y posesiones de la Compañía de Jesús en Venezuela: El Colegio de Caracas en el siglo XVIII. Sevilla: CSIC. 341 pp.

(2000) Carrero, Manuel. Cipriano Castro, el imperialismo y la soberanía nacional venezolana (1895-1908). Caracas: BATT.

II. CAPÍTULOS DE LIBROS:

(2006) Lugo Marmignón, Yariesa. “Arqueología de la memoria escrita. Requiem para un becerro.”, en Casado, Manuel et Al. (Comp) Escrituras Silenciadas en la época de Cervantes. Universidad de Alcalá de Henares (España)-Universitá di Bologna (Italia). 499-510 pp.

(2003) Méndez Salcedo, Ildelfonso. “Ramón J. Velásquez: una bibliografía selectiva.”, en AA/VV. Ramón J. Velásquez, estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela. Caracas: Universidad Metropolitana-ULA-Táchira. 399-404 pp.

III. LIBROS

(2006) Hernández Contreras, Luis. Bodas de Oro de la Escuela de Música Santa Cecilia. Mérida: Esuela de Música Sta. Cecilia. 328 pp.

(2006) González Escorihuela, Ramón. ¡Gómez único! Ezequiel Vivas y la consolidación del gomecismo. San Cristóbal: ULA. 198 pp.

(2006) AA/VV. Aurelio Ferrero Tamayo, último hidalgo tachirens. Mérida: Academia de Historia del Táchira. 96 pp.

(2006) Méndez Moreno, Ricardo. Páramo amigo. San Cristóbal: Litoformas. 99 pp.

(2005) La caída del Liberalismo Amarillo. Caracas: Norma. 510 pp.

(2005) González Romero, Jesús. Pensamiento y vicencias. San Cristóbal: Litoformas. 710 pp.

(2004) Ferrero de Romero, Cecilia. Memorias familiares. San Cristóbal: Arauco. 236 pp.

(2004) Santander. Gilberto et Al. Grupos subversivos más allá y más acá de la frontera. San Cristóbal: Litoformas.

(2002) Rojas, Reinaldo. De Variquecemeto a Barquisimeto. Estado Lara: Fundación Buría.

(2002) Durán, Reina. Adriana y sus andanzas. San Cristóbal: Litoformas.

(2001) Paredes, Pedro Pablo. Colombia en el Corazón. San Cristóbal: Virgen de la Consolación. 186 pp.

(2000) Rojas Moreno, Fanny. La propiedad territorial en la antigua jurisdicción de La Grita. San Cristóbal, Litoformas.

IV. DISCURSOS:

(2006) Villamizar Molina, J. J. “Discurso de Orden en el Sesquicentenario de Creación de la Provincia del Estado Táchira.” San Cristóbal, Concejo Municipal de San Cristóbal.

II PARTE. PEDRO PABLO PAREDES: HUMANO, DEMASIADO HUMANO.

Como ser humano, Pedro Pablo Paredes es un canto a humanidad. En él habita lo sublime y en lo profano, ha sabido vivir la alegría de la vida pero no le teme al dolor. Cuando tuvo que soportar estoicamente la enfermedad de su hijo, le acompañó, sufrió con él, y siempre estuvo a su lado para aliviarlo, y verlo morir en sus brazos. Es un hombre que ha sido humano, demasiado humano. Como Padre, sus hijas le reconocen como un ser especialísimo, así afirma Laura Paredes de Biaggini: “papá siempre ha sido un ejemplo a seguir, le admiramos, le seguimos, es todo para nosotros.” Leda Paredes, por su parte, le acompañó en el acto solemne de la Academia de Historia y Sociedad Bolivariana del Táchira, expresó con gratitud. Y la gran ausente, su esposa, Doña Carmen Zambrano de Paredes, quien ya goza de la gloria de Dios.

Entre sus amigos, Pedro Pablo Paredes cuanta con una de las más aquilatadas amistades; se trata del poeta José Antonio Escalona Escalona, coetáneo, estudiaron juntos, fueron compadres de matrimonio mutuamente, y hasta la nominación al Premio Nacional de Literatura fue conjunta; el respeto es tan grande que J. A. Escalona se retiró al saberse compitiendo con su amigo del alma. La identificación entre estos dos poetas la expresa J. A. Escalona al afirmar: “somos dos almas gemelas.” También recordamos su presencia en los grupos literarios, como el Grupo Yunke (sic)(1943-1945), compuesto por estudiantes y profesores del Liceo Simón Bolívar, entre ellos: José Antonio Escalona Escalona, Pedro Pablo Paredes, Régulo Burelli Rivas, Cesar Casas Medina, Armando Rojas, Felipe Ramón y Rivera, G. Luzardo, Manuel Osorio Velasco.

Desde el punto de vista de la antropología filosófica le debemos la definición más certera de los venezolanos, quizá sin muchas estadísticas y sin muchos cálculos, pero es igual de certera. Así manifiesta: “Nosotros no somos historiadores; ni somos sociólogos; ni somos políticos, como dicen ahora. Pero, tanto en clase como en la conferencia, hemos sostenido tesis que nadie ha contradicho ni de boca ni de pluma.” (2001,100) y continua: “hay dos tipos de venezolanos: los de la montaña y los del Llano. Los de la Montaña somos seres organizados, aún en la más extrema pobreza, nuestras casas están barriditas, y las gallinas en el corral; mientras el hombre del Llano es un hombre que vive a sus anchas, de bragueta abierta, y con las gallinas encima del comedor.” Y sentencia: “hasta que no se me demuestre lo contrario ese es el prototipo del venezolano.”

Es un grancolombiano a morir, su amor por Colombia lo ha llevado a estar expuesto incluso a la muerte. Me comentaba que en una oportunidad, en Mérida, tuvo que ser desalojado por la puerta trasera de un auditorio, porque lo querían linchar por afirmar en su conferencia que era colombiano a carta cabal. Y en su trabajo Colombia en el corazón (2001) nos manifiesta que “En el fondo y en verdad, los celos en contra de la integración son característicos, al parecer, del subdesarrollo. Los países desarrollados tienen superado todo eso. Los países desarrollados, como son países cultos, son países integrados. Europa está, por caso, a la vista. Colombia y Venezuela, en este problema, no tienen para donde coger. O se integran para el desarrollo, o se desarrollan por separado, pero a costo casi inalcanzable.” (p.101)

Por eso, como un reconocimiento de su afecto por Colombia se le otorgó la distinción Orden al Mérito de la Confraternidad Bolivariana, instituida por Sociedad Bolivariana del Táchira el 3 de octubre de 2006 para honrar la memoria de quienes se han destacado por el espíritu de hermandad grancolombiana. Y al mismo tenor, se le entregó la condición de Miembro de la Academia de Historia del Norte Santander, distinción emanada de esta corporación.

La lectura le viene de cuna. Me confesaba don Pedro Pablo Paredes que en La Mesa de Esnujaque, en su querido Trujillo, la lectura era una oración permanente. Sus padres tenían como formas de ocupar los momentos de ocio la lectura, y qué lectura, precisamente los clásicos franceses y españoles. De manera que nació, creció y vivió entre libros, por eso es un hombre de libros. Por eso hasta el clásico más representativo de la lengua castellana, El Quijote, fue cedido por el pulpero del pueblo para que lo leyera a la tierna edad de 8 años.

Esta es la enseñanza del nacido en La Raya, en la Mesa de Esnujaque, Estado Trujillo el 21 de enero de 1917, tachirenses de vocación y colombiano de corazón. O como también gustas decirlo, y que Pablito Mora nos lo recrea hoy: “trujillano de nacimiento, merideño de crecimiento y tachirenses de sentimiento. Es considerado junto con Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno y Mario Briceño Perozo como la trilogía trujillana que más ha aportado al Táchira y a la andinidad en el cultivo de la elite

intelectual. Realizó la Escuela Primaria en la Escuela Canónigo Uzcátegui, de Timotes, a donde tenía que desplazarse caminando todos los días más de 10 kilómetros. Estudió la Educación Secundaria en la Escuela Normal de San Cristóbal, siendo sus condiscípulos J. A. Escalona, Marcos González y Josefina Bustamante de González. Maestro Normalista (1943) y Profesor egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (1953). Su jubilación del Ministerio de Educación data del año 1964, pero fue en ese preciso momento comenzó su trabajo en la Educación Superior, ejerciendo su ministerio por más de 25 años en la Universidad Católica del Táchira. Fui testigo de excepción, cuando asistimos al acto realizado por la UCAT en homenaje al primer jubilado formalmente por esa entidad.

Apreciado maestro, Pedro Pablo Paredes permítame tomar prestadas sus propias palabras para finalizar, aquellas expresadas como desideratum del ser humano: “el hombre se realiza no tanto donde actúa, con todos los hierros de cada día; sino que se realiza, de veras, donde quienes tienen oídos para oír, como dice la Biblia, le oigan.” Hoy nos reunimos para decirle que estamos prestos a oírle, y que su legado cultural será un compromiso de vida.

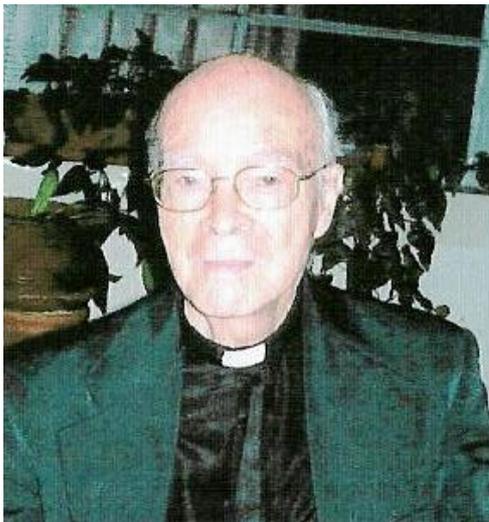
COROLARIO: DESPUES DE TODO, PEDRO PABLO PAREDES TENÍA RAZÓN.

Para la filosofía, la historia, la sociología y la antropología cultural no hay duda acerca de las diferencias regionales en la comprensión de la mentalidad colectiva. En ese sentido, debe volverse a releer filósofos políticos como Ch. Montesquieu, quien en su *Espíritu de las Leyes* hace un llamado a diseñar las leyes pero teniendo en cuenta el clima. Para el filósofo alemán G. W. Hegel, en su *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, la importancia de la climatológica es determinante en la conformación del espíritu. También debe estudiarse a sociólogos como M. Halbwachs, quien en *Les cadres sociaux de la mémoire*, analizaba la determinación que ejerce la memoria colectiva en la memoria individual. Y para la historia, específicamente la Escuela de Annales francesa (1929), con la incorporación de la metodología de la historia de las mentalidades quedó deslindada la discusión acerca de las diferencias que introduce el espacio geohistórico en la conformación de la mentalidad colectiva. Centenares de libros se han escrito en el mundo por expertos para estudiar la diversidad de los pueblos según sus prácticas cotidianas, sin que esto signifique que la heterogeneidad sea minusvalorativa. Al revés, lo que se quiere hacer notar es que la gran diversidad de las culturas regionales y locales permiten comprender al hombre en su complejidad. En el caso de Venezuela, las diferencias entre las diferentes mentalidades regionales han sido estudiadas también por los expertos. Solamente, como una muestra, me remito a citar tres importantes pensadores venezolanos; en primer lugar, al filósofo J. M. Briceño Guerrero, luego al economista e historiador Domingo Alberto Rangel, y cierro con el poeta como Pedro Pablo Paredes. Para Briceño Guerrero, Venezuela no es una patria sino un conjunto de patrias, así lo afirmaba en su discurso *Recuerdo y respeto al héroe nacional* (1983). Domingo Alberto Rangel, por su parte, dedica parte de sus trabajos a estudiar la idiosincrasia del tachirense y sus diferencias en la mentalidad colectiva respecto del resto del país; al respecto debe leerse insalvablemente su trabajo: *Los andinos en el poder*. Y finalmente, don Pedro Pablo Paredes nos aporta su comprensión de la diversidad regional con las especiales licencias que tiene su vena poética, que *_por cierto_* para nada necesita de sustentar sus apreciaciones en el paradigma matemático tan venido a menos como único criterio de autoridad. (Cfr. Karl Popper, K. P. Feyerabend, Tomás Kuhn) Así pues, continua don Pedro Pablo: “lo mismo que el Llano, la Montaña también ejerce presión, sin una sola vocación posible, sobre el hombre que en ella nace. El Llanero es, pues, una cosa. Otra cosa, aunque se parezcan físicamente bastante, es el montañés (...) si hemos notado que

el llanero es dicharachero, alborotado, casi escandaloso, igualmente hemos comprobado que el montañés es silencioso, pacífico, discreto, pensativo. Precisamente: es más pensativo que palabrero.” (Diario La Nación, 28 de julio de 1998) Por eso decimos que después de todo, don Pedro Pablo Paredes tenía razón, pues expresa en el lenguaje castizo del Quijote y la transparencia del alma andina, que una cosa es la mentalidad andina tachirensis, y otra, la mentalidad del llanero; y lo mismo vale aquí en Venezuela, como en Colombia, o en Argentina. Más aún, Venezuela, según Pedro Pablo Paredes, es un país llanero; “el venezolano representativo, en cuanto que tipo, es el llanero. No el andino. (...) Colombia, al contrario de Venezuela, es un país andino. El colombiano representativo, en cuanto que tipo, es el andino. La diferencia, tanto entre los dos países, cuanto entre los dos tipos, salta a la vista del más desprevenido. ¿Cierto o falso?” (Paredes, 1999:71)

Finalmente una frase podría sintetizar nuestro esfuerzo: siempre estaremos en deuda con un genio que leyó la obra inmortal del Quijote a los siete años y pasó el resto de su vida cantándole al quijotismo.

III. EL ILUSTRE PRELADO MONS. RAÚL MÉNDEZ MONCADA, EN SU NONAGÉSIMO ANIVERSARIO♦



En la cultura griega clásica los pueblos se clasificaban según la *areté* que pregonaban. Entendemos por *areté* a la virtud que expresaba el objetivo de la *paideia* (del ideal educativo). La *areté* es la síntesis del ideal colectivo vigente, un poco, lo que hoy denominamos inconsciente colectivo dominante. Cada generación potencia un tipo de *areté* según sean los ideales que busca potenciar en las generaciones emergentes. Por eso la *areté* se difunde a través del ideal educativo. En ese sentido, la *areté* es dinámica. En los pueblos más atrasados culturalmente impera una *areté* cabaleresca, guerrera, y por tanto, el hombre valeroso es el hombre guerrero. Estos pueblos guerreros tenían como eje de la virtud el ejercicio de la guerra, y el hombre no era verdaderamente virtuoso si no dejaba la vida en batalla. En Grecia fue la etapa de Homero, quien la dejó ejemplificada en La Ilíada.

Pero con el advenimiento de la *polis*, y el nacimiento de la democracia, la virtud fundamental dejó de ser el valor en batalla (*andreia*), para identificarse con la justicia (*dikaiosyne*). Lo cual significa que los pueblos en donde impera la justicia son los pueblos demócratas. En los pueblos más evolucionados el ideal supremo es el hombre

♦ Discurso de Orden en el acto de reconocimiento al ilustre prelado Mons. Raúl Méndez Moncada. Especialmente quiero felicitar la labor que adelanta el profesor Roberto Avendaño en la ilustre ciudad de Lobatera. Lobatera, 24 de marzo de 2007.

sabio, mientras que en los pueblos menos evolucionados el ideal es el hombre guerrero. Y esta diferencia impactaba no sólo el modelo educativo sino el modelo político. Los pueblos de la *areté* guerrera son gobernados por héroes militares, mientras que los pueblos en donde la *areté* es la sabiduría son gobernados por hombres sabios y cultos. Esta es la diferencia entre la *areté* en la época de Homero y la *areté* en la Atenas de Platón.

La Grita, Lobatera y El Cobre merecen especial significación por haber fraguado en el tiempo el ideal del hombre sabio. Proceso que se inició desde la colonia pero que se consolidó con la generación que lideró Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno. En presencia de un momento histórico que niega las historias locales para constituirnos en hijos de la globalización es necesario volver a la historia lenta de nuestras raíces para potenciar un futuro lleno de alternativas conquistadas y construidas por nosotros mismos. Por eso la Academia de Historia del Táchira abre un capítulo especial en el siglo XXI para la creación de los Centros de Historia Municipal, del cual esperamos que con la impronta del Prof. Roberto Esteban Avendaño, quien ha fijado su residencia de nuevo en esta bella ciudad, muy pronto vengamos a constituirlo.

Impera en este momento fundirnos en el fuego incandescente de la historia para repensarnos en nuestras maneras de ser y de sentir. De lo contrario, dentro de poco nuestras generaciones de relevo formarán parte de la galopante generación de los "sin patria", una generación para la cual es más importante la marca de su calzado que los problemas de su nación.

Pero esta práctica globalizante no es nueva, pues desde la antigüedad los países conquistados eran sometidos sistemáticamente a un olvido de sus raíces y de su historia. El pueblo de Israel pudo salir de Egipto porque nunca olvidó sus raíces, lo fusionaban como pueblo su lengua, sus tradiciones y su religión; su psicología social o memoria colectiva diríamos hoy. Gracias a sus valores culturales los pueblos grandes de la historia han podido superar sus dificultades, internas y externas.

Con Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús (1884); allí se formó una generación que a la postre fueron los *intelectuales orgánicos* que tuvieron una presencia determinante en la Revolución Liberal Restauradora y, sobre todo, porque integraron las llamadas **Luces del Gomecismo**.

Desde entonces podemos decir que se ha desarrollado tres grandes generaciones de sacerdotes que siendo nativos de Lobatera y El Cobre tuvieron una importante significación en el desarrollo de la estructura mental de la *areté* signada por el símbolo de la sabiduría. La primera, la denominaremos generación fundadora, y se inició bajo el derrotero de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Luego, una generación intermedia, que corresponde al momento del Pbro. Pedro María Morales, Mons. José Teodosio Sandoval y Mons. Edmundo Vivas. Y la tercera etapa, que corresponde a la presencia de Mons. Raúl Méndez Moncada.

I Parte.

La Generación Fundadora.

1.1. Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905).

El Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús podemos decir que se convirtió en el primer antecedente de universidad en el Táchira y epicentro de la generación fundadora de la Atenas del Táchira. Dos patriarcas son los pioneros de la Educación Superior en los Andes venezolanos; en Mérida Fray Ramos de Lora, y en La Grita, Mons. Jesús Manuel Jáuregui. Si Fray Ramos de Lora, con **Las Constituciones** sobre una Casa de Educación (1785), es el patriarca del "Seminario de San Buenaventura y de la Universidad de los Andes, glorias bicentenarias de la ciudad y de la región;" con Mons. Jesús Manuel Jáuregui nació en el centenario Seminario-Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita (1884), en la antigua sección Táchira del Gran Estado los Andes.

Sin excedernos en apreciaciones lisonjeras, este fue primer centro de Educación Superior, pues allí se enseñaba un Trienio Superior de Filosofía el cual tuvo resultados favorables en los egresados al ir a otras universidades. Cuando se abrió el Colegio, el 1 de enero de 1884, participaron: "El Director Pbro. Jesús Manuel Jáuregui y también los señores, Pbro. José Jesús Villalobos que es así mismo catedrático de latín e historia. General Adolfo Trágenas, Jefe Civil, Dr. Francisco Antonio Guerrero, quien dá (sic) además las clases de gramática y poética; Sr. Ramón Vera; también catedrático de canto, música y geografía." Además de los mencionados Edmundo Vivas (1942) agrega los siguientes profesores: Fernando Mora G., Horacio Pompilio Quintero y Miguel Antonio García.

Este fue el inicio de una élite intelectual que a la postre fue protagonista en la vida pública regional y nacional. Con una escolaridad que abarcó a más de 1500 jóvenes; la productividad de la institución podría cuantificarse en: cincuenta y tres sacerdotes, un arzobispo, sesenta y seis bachilleres, treinta y dos doctores, y veintiún generales. Al respecto citamos los egresados que tuvieron obtuvieron sus respectivos títulos académicos en universidades venezolanas: Emilio Constantino Guerrero, Diógenes Escalante, Pedro María Parra, Vicente Dávila, Antonio Rómulo Costa, Rubén González, Efraín González, Francisco Baptista Galindo, Gerónimo Maldonado, Abigaíl Colmenares, Antonio María Quintero, José Gilberto Guerrero, Andrés Quintero, Víctor Manuel Ramírez, Tolentino Itálico Terán, Francisco Colmenares, Amadeo Ibarra, Gabriel Colmenares, Benjamín González, Efraín González, Horacio Chacón, Ramón Vargas, Olinto Berti, Luis Andrés Cárdenas, Manuel Alfredo Vargas, Encarnación Centeno, Leonidas León, Marco Tulio Torres, Enrique Torres, Raúl Crespo, José Miguel Crespo, Antonio Colmenares, Julio Consalvi, Hugo Cárdenas, Eliseo Vivas. Y como bachilleres destacados, se mencionan además los siguientes: Juan Andrade, José Augusto Gandica, Ramón Antonio González, Julio Hernández, Epifanio Mora, Eliseo Mancilla, Julián Parra, Darío Ramírez, Asarías Varela, Félix Román Duque, Miguel Escalante, Virgilio Pinto, Ulises Pinto, Ramón Rojas, Manuel María Cárdenas, Manuel Duque, Roberto Antonio Gil, Ignacio Bazó, Carlos Costa, Leoncio Guerrero, Evaristo Moncada, Pedro Pablo Mendoza, Bartolomé Mendoza, Francisco Reina, Juan Salvador Quintero, Rafael Antonio Gil, Eliseo Omaña, Felipe Sabino, José María Costa, Román Chávez, Jesús María Nieto, Manuel Antonio Roa, Camilo Aranguren, Antonio Ignacio Avendaño, Augusto Briceño, José Gregorio Noguera, José Antonio Noguera, Luis Enrique Rojas, José Antonio Romero, Ángel María Rangel, Pablo Emilio Uzcátegui, Ramón Vera G., Alberto Sánchez, Elio Sánchez, Pablo Balza, Antonio Cárdenas, César Chacón, Federico Orestes, José Antonio González, Pedro Guardia, Dámaso Hernández, Rafael Yllarramendi, Pablo Romero, Anselmo Sulbarán, Aurelio Useche, Eliseo

Méndez, Ramón Vera (h), Fidel Orozco, Argimiro Albornoz, Pablo Rangel, Francisco Briceño, Pedro María Morales, Luis Eladio Contreras, y Ramón Dávila.

Pero además irradió la llama de la cultura hasta territorios de la República de Colombia, específicamente el Norte Santander, desde donde venían algunos estudiantes.

Jáuregui transformó su labor educativa en una ESCUELA DE PENSAMIENTO, en el sentido griego de la expresión (*SKOLE*). Sin menoscabo de otros tiempos, pero en honor a los logros académicos y por el impacto que alcanzó sobre la sociedad tachirensis y venezolana. Pues, además del centro educativo congregó a lo más granado de la intelectualidad andina, convocando a literatos, artistas y poetas en el denominado Ateneo Luisiano que presidía Emilio Constantino Guerrero. Recordamos en ese sentido a Don Tulio Febres Cordero, quien fuera asiduo a las tertulias del Ateneo Luisiano.

Recientemente en un estudio realizado por el Grupo de Investigación de Historiografía de Venezuela de la ULA-Mérida se constata la fama de los egresados del Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús; el Anuario de la Universidad de los Andes (1890-1901) señala: "en la memoria rectoral hay honrosa mención de los Colegios de La Grita, bajo la dirección del Sr. Pbro. Dr. J. M. Jáuregui, y de Mérida, dirigido por los señores Pbro. Dres. Miguel Lorenzo Gil Chipía y Clemente Mejía; acerca de los dos famosos colegios y sus directores, el Dr. Parra (Caracciolo, Rector en esa época de la Universidad de los Andes) informó al Ministro de Instrucción Pública: *cumplo con gusto un deber de estricta justicia al informar al señor Ministro que estos Planteles, favorecidos con la habilitación de estudios filosóficos, fundados y dirigidos por tan hábiles y competentes Directores, han dado y siguen dando resultados muy satisfactorios: los cursantes que vienen a la Universidad a recibir el grado de bachiller y que han hecho sus estudios en esos Institutos casi generalmente han obtenido la calificación de sobresalientes por sus profundos conocimientos.*" Y en un inventario de las tesis de grado para optar al grado de Bachiller en Filosofía se destaca igualmente la calidad de las tesis elaboradas por los egresados del Colegio.

De esta manera el centro educacional de Jáuregui Moreno en La Grita, se convirtió en el mármol que modeló la estirpe de Prometeo en el Táchira. Carlos Felice Cardot reafirma que "el Colegio del Corazón de Jesús en La Grita, más que cualquier otro instituto educacional, abrió el cauce intelectual, hizo despertar del letargo en que estaba sumida una región, y alentó la fibra cultural de varios hombres."

II Parte.

La Generación Intermedia.

Si Mons. Jesús Manuel Jáuregui fue mentor de la generación fundadora de la educación superior en el Táchira, en la generación intermedia encontramos a tres mecenas de la educación y la cultura emparentados con Lobatera y en el antiguo Distrito Jáuregui; se trata del Pbro. Pedro María Morales Gómez (1876-1925), Mons. Mons. José Teodosio Sandoval Mora, y Mons. Edmundo Vivas Medina. Cada uno se encargó de portar la antorcha dejada por Jáuregui para diseminarla entre las generaciones emergentes.

1. Pbro. Pedro María Morales Gómez (1876-1925)

Nativo de El Cobre. Nace en el seno de los esposos Félix Morales y Carmen Gómez de Morales. Ingresa al Colegio- Seminario Sagrado Corazón de Jesús en la Grita, en donde se encuentra el siguiente expediente de acompañado de sus discípulos:

1893

Arellano Rafael, Aranguren Camilo, Angulo Ramón, Arellano Domingo, Arismendi Ruperto, Arocha Jesús María, Alvarado Ángel María, Avendaño Antonio Ignacio, Briceño Amadeo, Briceño Augusto, Balza Pablo E., Belandria Rafael, Balza Rito Antonio, Barco Domingo, Berti Olinto, Buitrago José María, Baptista Francisco, Balanzó Vicente Elías, Colmenares Domingo Antonio, Colmenares Gabriel, Costa José María, Costa Antonio María, Cárdenas Luis Andrés, Contreras Justo, Contreras Ramón, Costa Elpidio, Carrero Narciso, Cárdenas Antonio, Castro Román, Cárdenas José Antonio, Castro Ascensión, Chacón Luis Ignacio, Chacón César, Chávez Román, Dávila Vicente, Dávila Mariano, Delgado Chalbaud Cardona Román, Delgado Enrique, Duque Escolástico, Duque Miguel, Duque Ángel María, Duque Félix Román, Escalante Diógenes, Escalante Maximiliano, Eslava Abelardo, Faraco César, Federico Orestes, González Felipe, González José Antonio, González Benjamín, González Manuel, García José María, González Efraín, García Ovidio, Guerrero Francisco, García Vicente, Guerrero Rafael, Gandica Rafael, García Luis, Guardia Pedro, Gabaldón Héctor, Henríquez Ulises, Hernández Dámaso, Illarramendi Rafael, Jáuregui Jesús Manuel, Lobo Neptalí, Moreno Julio, Monsalve Vitalino, Mansilla César, Morales Florencio, **Morales Pedro María**, Noguera Adonay, Noguera José Antonio, Niño Antonio, Noguera Gregorio, Parra Antolín, Pineda Miguel de Jesús, Pineda Enrique, Prato Ovidio, Prato Juan de J., Parra Florencio, Paredes Luis, Pérez José Antonio, Paz Pedro, Parra Hilario, Pérez Segundo, Quintero Maximiliano, Quintero Pedro María, Rojas Nieves, Rojas Enrique, Reina Francisco, Rangel Ángel María, Romero Rafael, Roa Manuel Antonio, Rodríguez Ulpiano, Rojas Manuel, Rivas Jacinto, Ramírez Maximiliano, Sánchez Elio, Sosa Carlos Infante, Terán Elíseo, Troconis José Antonio, Uzcátegui Rafael, Uzcátegui Pablo Emilio, Uzcátegui V. Manuel, Uzcátegui Luis, Uzcátegui Daniel, Vargas Manuel Alfredo, Velasco Ramón María, Vargas Ramón, Vale Teolindo, Velasco Rafael María, Zambrano Rafael, Zambrano Manuel

En Lobatera se le recuerda por su labor como constructor del frontis de la majestuosa Iglesia y agrupaciones culturales.

2. Mons. José Teodosio Sandoval. (1899-1985)

Mons. José Teodosio Sandoval era oriundo de Lobatera. Nace en el seno de los esposos: Don Benedicto Sandoval y Doña Ignacia Mora de Sandoval. Ordenado sacerdote por Mons. Tomás Antonio sanmiguel en 1924. Desde el 12 de marzo de 1929 fue Vicario de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Este ilustre mecenas preservó el antiguo Hospital San Antonio. El edificio donde se encontraba el Hospital fue construido por el Pbro. José de Jesús Espinoza, ayudado por el Pbro. Melecio García, ambos exalumnos de Jáuregui. Pero Mons. Sandoval se encargó de organizar el Hospital, para la cual invitó a las R. Hermanas Dominicas de Mérida. El Dr. Secundino

Lázaro fue el encargado de llevar el discurso inaugural el 22 de diciembre de 1930, en memoria del centenario de la muerte del Libertador. Destacamos a las siguientes Hermanas fundadoras del Hospital: Madre María Jiménez, Madre Luisa Lares, Madre Catalina Arria, Mariana Pino, Sor Inés Valecillos, y Sor Guadalupe.

Como una continuación de la labor del Hospital se fue dando pie al desarrollo de un centro de formación para las niñas de la ciudad. Fue así como nació el Colegio Santa Rosa de Lima el 24 de septiembre de 1932, que abrió sus puertas el 10 de octubre de 1933. Permítaseme un inciso para incorporar un héroe anónimo en las construcciones de La Grita y el Táchira, Don Amadeo Guerrero, quien terminó de construir el Colegio Santa Rosa de Lima, el Seminario Kermaria, el Instituto Jáuregui, La Iglesia Nuestra Señora de los Ángeles, ayudante de don Inocente Méndez en el revestimiento interno de la Basílica del Espíritu Santo de La Grita, terminó la Capilla de La Espinosa, La Meseta, la Capilla de Fátima, y las torres de la Iglesia de La Ermita (San Cristóbal). Don Juan Amadeo Guerrero Durán (1912-2001), el albañil de las grandes edificaciones del siglo XX ha pasado desapercibido y hoy lo queremos recordar. Hoy su hijo Abraham Dionisio Guerrero Romero recibe la Orden Corina Cárdenas en reconocimiento a la labor su Señor Padre. Prosigamos, entre las fundadoras del Colegio destacamos a Sor Nieves María Bauste y Sor Teresita Monsalve. El Colegio devino en el tiempo en la Normal, para formación de Maestras. De la segunda promoción de Normalistas en 1949, es la también homenajeada Dra. Ana Ramona Montoya de Moreno. Profesora Titular jubilada de la Universidad del Zulia, y con amplios estudios en psicopedagogía, área en la que obtuvo un Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid. Hoy en día es la fundadora del Museo Santo Cristo de La Grita.

Pocos saben también que Mons. Sandoval fue el mentor de la idea del Seminario Eudista en La Grita. Comenta Mons. Edmundo Vivas que fue una propuesta del Padre Sandoval al Padre Le Doussal (Superior de los Eudistas en San Cristóbal), quien pasaba unas vacaciones en La Grita. Y en efecto el 13 de diciembre de 1933 llegaron los P. Eudistas, y se instalaron inicialmente en la casa del Padre Sandoval. Luego el 15 de enero de 1934 pasaron a la casa del Dr. Teófilo Noguera donde abrieron las puertas con el siguiente personal: Director P. Le Doussal, junto al P. Juan Bautista Cabaret, y el Hermano Amado de Jesús. El nuevo edificio levantado con los planos del P. Cabaret fue inaugurado el cuatro de septiembre de 1935. El más insigne egresado de este Seminario fue Mons. Miguel Antonio Salas, quien llegó a ser Arzobispo de la Arquidiócesis de Mérida. Lamentablemente el edificio, único en su estilo en La Grita, con reminiscencias de los antiguos seminarios europeos se perdió por la desidia y la falta de cultura del poder económico. Que triste debió ser para Mons. José Teodosio Sandoval el ver nacer y morir su sueño. Esta es una de las vergüenzas de la Atenas del Táchira. Ni siquiera nos quedaron las ruinas para ser vistas por nuestros hijos, al estilo de las ruinas del Paternón griego. Pero de paradojas está construida la historia de la humanidad, diría Ramón Elías Camacho.

La década del treinta del siglo pasado fue clave en la maduración espiritual de la ciudad Atenas del Táchira: estrena Hospital, Seminario, Colegio, se reactiva el Instituto Jáuregui, se funda la Escuela de Clases, circulan varios periódicos, entre ellos: El Esfuerzo de Isaura, Lamos de Evita Escalante, El 13 y el Cyrano, que dirige Pedro Romero Garrido en el que participan Antonio Arellano Moreno, Pepe Quintero García, Arturo Croce, Carlos Ramón Sánchez, y Marcos A. Morales. Y el estelar periódico La Verdad fundado en 1936, por Rafael Rivera, Vicente Arellano y el exseminarista

Genaro Méndez Moreno. La Verdad se convirtió en el eje de referencia de la ciudad, participaban como columnistas los más destacados intelectuales, como el recordado médico Luis Antonio Sardi García. La Verdad hizo honor a su nombre porque sirvió para presentar un foco de resistencia a la dictadura gomecista. Para un estudio riguroso debe revisarse el extraordinario trabajo del Dr. Ricardo Méndez Moreno (2000): La Verdad, atalaya gritense. Una obra que recoge la memoria histórica con la sabiduría de quien escribe por igual para agrandar a los niños y los sabios. Es una obra que recuerda *mutatis mutandis* a la inmortal obra: Gargantua y Pantagruel de François Rabelais. Creo sin el ánimo de hacer comparaciones históricas, porque cada tiempo tiene su exclusividad, que entre la década del treinta y el cuarenta se fraguó en La Grita la segunda Edad de Oro de la "Atenas del Táchira."

A comienzos de la década del cuarenta, se respiraba ese aroma exquisito de la ciudad luz. Aspecto que puede ser constatado por el calibre intelectual de un acto convocado por jóvenes estudiantes de la Federación de Estudiantes de Venezuela, sección Táchira, reunidos en La Grita el día 8 de junio de 1941. El Lugar elegido fue el antiguo y extinto Teatro Gandica, y destacamos lo siguiente: presentación de Oberturas por la Orquesta de la Junta Pro-Arte, bajo la dirección del Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera. Esta Orquesta estaba integrada por Luis Eduardo Cote, Pedro Delgado Chacón, José Ignacio Olivares, José Antonio Prato, Manuel Osorio Velasco, Miguel Ángel Moreno, Pedro Moreno, Alfirio Niño, y Rafael Osorio Velasco. El acto tenía como objetivo la conferencia Dr. Raúl Soules Baldó, la cual fue presentada por el Br. Ramón J. Velásquez. Luego declamó el Dr. Teodoro Gutiérrez Calderón con acompañamiento del conjunto orquestal de la Pro-Arte. ¡Qué tiempos aquellos!

3. Mons. Edmundo Vivas Medina.

Nativo de Labatera. Nace en el seno de los esposos: Don Espíritu Santo Vivas y Doña Demetrio Medina de Vivas. En 1912 es ordenado sacerdote, luego de cursar sus estudios en Pamplona, por Mons. Antonio Ramón Silva. La obra de Jáuregui permaneció cerrada por veinte años entre 1917 y 1937. Fue el Pbro. Edmundo Vivas quien emprendió la labor de su reapertura. La Junta estaba constituida por los siguientes jaureguinos: Presidente, Pbro. J. Edmundo Vivas; Tesorero, Ramón Gandica G; Secretario, C. R. Sánchez M; Vocales: J. Manuel Pulido G., M. Eutimio Gandica G. y Carlos Julio Zambrano. La Grita, 29 de agosto de 1937.

El entonces Ministro Ángel Grisanti aprobó la solicitud, y la nómina estaba compuesta por el Pbro. Edmundo Vivas (Título de Bachiller en Filosofía y Letras, se encuentra registrado en el Consejo Nacional de Instrucción en Caracas, con fecha 26 de diciembre de 1916), R. Vicente Mora (su título profesional se encuentra registrado en el Ministerio de Instrucción Pública, hoy de Educación Nacional, bajo el No. 65), J. Manuel Pulido G. (credenciales en el Archivo de la Universidad Central de Venezuela. Inscrito en primer año de Ingeniería en septiembre de 1930), C. R. Sánchez M. (Cursó sus estudios de Bachillerato en el Instituto Jáuregui, donde finalizó el 12 de noviembre de 1917), Cosme D. Mansilla (egresado del Instituto Jáuregui, en 1817), Ramón Vera G. (antiguo profesor del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, y ahora con el título de Dr. en Filosofía y Letras por The American Tres University of New York.)

Los alumnos que egresaron en julio de 1938 fueron los siguientes: A. Miguel Moncada, Juan Antonio Galeazzi, Homero Romero, Dulio Moreno, Casiodoro Casanova, José Alí Salcedo, Honorio Ramírez, Ida Duque, Ilda Josefa García, Ana

Oliva Mora, Libia Galeazzi, y Saturna Roa. Esta generación fue conformando una élite en diversos campos del conocimiento: económico, político, e intelectual que tuvo gran impacto en La Grita y el Estado Táchira en la segunda mitad del siglo XX. En la quinta década fue Director el Dr. Teodoro Gutiérrez Calderón, y recordamos como egresados a Carlos Roa Moreno, quien a la postre sería médico, apóstol de la medicina; Frutuoso Vivas, (Fruto) sería flamante arquitecto y monumental diseñador que todavía deslumbra en la palestra nacional; y Domingo Enrique Lupi, el eterno cronista de La Grita.

Junto al Instituto Jáuregui hay que destacar la labor desarrollada en la formación castrense por la llamada ESCUELA DE CLASES, adscrita al Ministerio de Guerra y Marina. Comenzó a funcionar el 20 de enero de 1938, con 170 alumnos; siendo los miembros del Cuerpo Directivo los siguientes militares profesionales de carrera: Mayor Luis A. Vega, Capitán Marcelino Ochoa, Teniente Manuel Ojeda Guía, Subtenientes: Anastasio Gómez, José Vicente Santaromita y Gonzalo Balza; y como practicante Raúl Febres Cordero. La Escuela de Clases fue una idea del General Eleazar López Contreras, siendo Presidente de la República, tal como se lo comunicó a Mons. Edmundo Vivas en 1937. Seguramente en agradecimiento y recuerdo a Mons. Jáuregui, de quien había sido su alumno en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. De esta manera, podemos significar que la formación militar en La Grita no comenzó con el Liceo Militar Jáuregui sino que tuvo su antecedente en la llamada Escuela de Clases.

El Instituto Jáuregui se transformó en el Liceo Federal, y finalmente en 1952, en el Liceo Militar Jáuregui, siendo Director el Dr. Mario Briceño Perozo. Recordamos entre los directores a los siguientes Coroneles: Alfonso Márquez Morales, Humberto Vivas González, Ismael Briceño, José Lorenzo Risso, Miguel Méndez Salas, Arenas Vega, Sánchez Olivares, Tulio Salgado Ayala, Pablo Antonio Flores, Tito López, Godofredo Moreno, Tulio Armando Pulido, Arnal Núñez, Jaime Gutiérrez, Zerpa Tovar, Orangel Zambrano, Jorge Oliveros, Ernesto Aníbal Caldera, Luis Melquíades Ruiz, Alfonso Ochoa, Roberto Zamudio, Cesar Augusto Angarita, Efrén Hernández Lezama, Héctor Julio Granados, Omar Arismendi, José David Monsalve, Jacinto Arturo Colmenares, Tito Duarte, Antonio Delgado Bolívar, Arévalo Méndez Romero, Antonio García Correa,, Rafael Teodoro Flores Rojas, Rodolfo Mendoza Urbina, Oswaldo Rada Prieto y en la actualidad Juan Francisco Colmenares.

III Parte.

La Tercera Generación.

Encontramos esta generación liderada por Mons. Raúl de Jesús Méndez Moncada. Nació en El Cobre, el 31 de diciembre de 1917, justamente el año en que cerraban el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Hijo de Don Joaquín Méndez y Doña Rosalinda Moncada.

De su etapa formativa hemos entresacado un expediente para recordar su brillantez en los estudios:

Entresacando de las antiguas publicaciones del Boletín Eclesiástico de la Diócesis de San Cristóbal, específicamente en la revista mensual dirigida por el Pbro: Maximiliano Escalante, año IX, N° 7 del 31 de julio de 1934, nos encontramos con la interesante clasificación que tenía el entonces Seminario Santo Tomás de Aquino de San Cristóbal, respecto a la “Solemne distribución de premios.” En ella se destacan los siguientes: “I._ Los Premios de Honor de Primera y Segunda Clase y las Menciones honoríficas, las cuales se dedican, según el grado de las clasificaciones mensuales, a los

alumnos que se distinguieron por su piedad, conducta y consagración al estudio. II._ Los Premios de Excelencia se asignan a los alumnos que sobresalieron entre sus discípulos, en todos los concursos que se verificaron durante el año escolar, en las diversas materias comunes a un mismo grupo de estudiantes.” Se agrega, además, que la palabra Accésit se emplea para señalar, por orden de mérito, a los alumnos que se acercaron al premio. Y se destacan los siguientes Premios de Conducta y Aplicación: Primera Clase: Domingo Escalante, Domingo Roa, Eliseo Medina, Hipólito Bonilla, José Ignacio Ramírez, Luis Enrique Reyes, Néstor Chacón, Pío León Rojas, Rafael González. Segunda Clase: Carlos medina, Elio Néstor Pulido, Luis Barreto, Lucio Ramírez, Ramón Méndez, y RAÚL MÉNDEZ MONCADA. Y en los Premios de Aprovechamiento en las Clases, se destaca en el QUINTO AÑO de bachillerato, año escolar 1933-1934, la siguiente clasificación: el bachiller Raúl Méndez Moncada en la mención EXCELENCIA, seguido por Domingo Roa (1er Accésit) y Rafael González (2º Accésit). Y en los premios por asignatura, se destacan los siguientes; LITERATURA: Premio Raúl Méndez M., 1er Accésit Domingo Roa, y 2º Accésit Rafael González. COMPOSICIÓN CASTELLANA: Premio Ramón Méndez; 1er Accésit Raúl Méndez M.; 2º Accésit Rafael González. TEMA LATINO: Premio Domingo Roa, 1er Accésit Raúl Méndez M., 2º Accésit Rafael González. GRIEGO: Premio Rafael González, 1er Accésit Raúl Méndez Moncada, 2º Accésit Domingo Roa. VERSIÓN LATINA: Premio Raúl Méndez M., 1er Accésit Domingo Roa, 2º Rafael González. ALGEBRA Y CONTABILIDAD: Premio Raúl Méndez M., 1er Accésit Lucio Ramírez, 2º Accésit Rafael González. GRAMÁTICA LATINA Premio Domingo Roa, 1er Accésit Raúl Méndez M., 2º Accésit Ramón Méndez. HISTORIA Y GEOGRAFÍA PATRIAS: Premio Raúl Méndez M., 1er Accésit Domingo Roa, 2º Accésit Rafael González. RETÓRICA: Premio Ramón Méndez, 1er Accésit Rafaela González, 2º Accésit Raúl Méndez. FRANCÉS: Premio Raúl Méndez M., 1er Accésit Domingo Roa, 2º Accésit Ramón Méndez. Como puede observarse en cinco de las diez asignaturas reseñadas obtuvo el Premio Excelencia: Literatura, Versión latina, Álgebra y Contabilidad, Historia y geografía Patrias, y Francés; y en cuatro de las cinco asignaturas siguientes obtuvo el 1er Accésit: Tema Latino, Composición Castellana, Griego, Gramática Latina. Sólo en Retórica obtuvo el 2º Accésit. Lo cual indica que la mención de EXCELENCIA estaba más que merecida. Con este perfil ingresa al seminario Interdiocesano de Caracas para estudiar Filosofía y Teología hasta el año 1941, cuando concluye sus estudios, y es Ordenado por Mons. Rafael Arias Blanco.

Luego de su breve periodo como vicario en La Ermita, Catedral y Michelena, su obra trascendental podríamos decir que la realizó en la iglesia matriz de La Grita, la cual no descanso hasta verla coronar como Basílica del Espíritu Santo de La Grita, acto en la cual fui testigo de excepción pues era monaguillo.

Mons. Raúl Méndez fue el gran artífice después de Mons. Jesús Manuel Jáuregui de la infraestructura física de la Basílica, al agregar la capilla del Santo Cristo de La Grita. Al que agregamos la fundación de la casa hogar San José; la capilla de Nuestra Señora de Fátima, la capilla de Tadea; la capilla de Llano Largo, Santo Domingo, reconstrucción de la de Pueblo Hondo; y remodelación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

En iglesia de La Ermita de San Cristóbal ha continuado su obra hasta este año, cuando inicia su merecido reposo. Aunque está más activo que nunca.

Fue, como dice, por casualidad miembro fundador del antiguo Centro de Historia en 1942, pues lo invitó Mons. Edmundo Vivas a que lo acompañara y de esa

forma podemos decir que es nuestro decano de los académicos de la historia del Táchira.

Miembro del Club de Leones de La Grita, actualmente de San Cristóbal, ha desempeñado varios roles.

Que mejor regalo para Mons. Méndez que en su memoria se haga la apertura iconográfica del hombre más grande de América, el Libertador Simón Bolívar, recordemos que fue precisamente Mons. Méndez quien inmortalizó en una placa en la entrada de la capilla del Santo Cristo de La Grita, la visita de Bolívar en el año 1813.

Señoras y señores, muchas gracias.